

SAN SEBASTIAN. 75 AÑOS DE LA VIDA DONOSTIARRA, por Vicente Cobreros Uranga. Dibujos de Agustín Ansa. Editado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en el 75.º aniversario de su fundación. M. Navarro, impresor.

La prosa de buen leer de Vicente Cobreros Uranga y el arte de buen ver de Agustín Ansa contrajeron matrimonio hace tiempo. Frutos de bendición han sido aquel "San Sebastián (paseando por la ciudad)" que comenté en estas páginas hace algunos años, y ahora este otro "San Sebastián" que naturalmente es, por pura definición, donostiarra hasta la médula.

El padrino de este nuevo libro es la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián que acaba de celebrar sus bodas de platino y que se ha sentido rumbosa en su apadrinamiento. Pero no ha querido que el libro patrocinado se refiera a ella, sino a la ciudad a la que sirve y de la que se sirve. En eso no ha ihecho más que seguir el camino iniciado de su esfuerzo constante en la tarea de enriquecer nuestras bibliotecas con impresiones de bellas estampas de sabor local prendidas al rosario de sus calendarios anuales.

Cobreros pinta con su pluma: tiene ésta sobriedad de línea, color desenfadado y, sobre todo, soltura de trazo. Y Ansa, por su parte, escribe con sus lápices, que esta vez son de colores, con un resultado particularmente grato. En aquella panorámica, que sigue la evolución de las barandas de la Concha y de los tipos que se le asocian en cada momento, y en aquella otra, en que se delinean en teoría evolutiva los figurines de los bañistas, se contienen muchas páginas de texto, de un texto que no se ha escrito.

La impresión en un "offset" lleno de elegancia tipográfica, guarda el tono, el buen tono de los padres y del padrino de la criatura.

F. A.



DICCIONARIO CRITICO ETIMOLOGICO DE LA LENGUA CASTELLANA, por J. Corominas. Vol. I, A-C. Editorial Gredos. Madrid, 1954.

El carácter de acontecimiento que tiene la aparición del primer volumen de esta obra para los estudios lingüísticos resulta evidente para el más somero examen. No insistiremos sobre ello, pues voces

*

[ASJU, I, 1954, 113-118]

<http://www.ehu.es/ojs/index.php/asju>

más competentes y autorizadas que la nuestra lo han hecho o lo harán. Encontramos aquí el guía que hace tiempo echábamos de menos para un campo tan extenso y no siempre de fácil acceso a pesar de la proximidad. Disponemos ahora de la primera parte, y dispondremos pronto del resto, de un diccionario tanto histórico como etimológico, cuyo material, de una abundancia abrumadora, está muy lejos de ser estrictamente castellano. Las discusiones etimológicas del señor Corominas, extensas y francas, tan distantes del apego a la seguridad del Ernout-Meillet como del dogmatismo telegráfico usual en muchas obras de esta clase, tienen para el lector, aparte del interés de la lectura, la ventaja de que le permiten formarse un juicio provisional con elementos suficientes. No vaya por ello a pensarse que el autor llega siempre a conclusiones definitivas: la mención "de origen incierto" acompaña a un número tan crecido de palabras que el no iniciado no dejará de asombrarse de que haya tantos casos de procedencia desconocida en una lengua que dispone de una documentación multiseular y extremadamente abundante.

Para los vascólogos, y es el aspecto que aquí nos interesa, este diccionario representa, todavía más que el *FEW*, un instrumento indispensable —aunque no por desgracia el único que necesitamos— de trabajo. Dada la íntima relación entre el léxico castellano —y quizá más aún cast. ant.— y el vasco, la publicación de un diccionario etimológico de aquella lengua habría siempre de ser fundamental para nosotros. Pero además el Sr. Corominas muestra un interés por las cosas vascas, y un conocimiento de ellas basado en un detenido estudio, que no es demasiado frecuente encontrar entre romanistas, y muy particularmente entre hispanistas. Justo es decir que el autor no da en esto muestras de parcialidad a nuestro favor, sino que ha dedicado la misma atención a cuantas lenguas se han relacionado de cerca o de lejos con el castellano. Estamos muy lejos aquí de la referencia exclusiva al latín y a los dialectos románicos vecinos con incursiones incidentales en lo "prerrománico".

Señalamos también, como un acierto indiscutible, el rigor de los criterios fonéticos y la atención que se presta al carácter sordo o sonoro de las silbantes.

Anoto aquí algunas observaciones relacionadas con el léxico vasco que me ha sugerido un examen rapidísimo de esta obra.

La primera mención de *abarka* como palabra vasca se halla, en el siglo XII, en la *Guía del peregrino de Santiago de Compostela* (ed. J. Vieliard, p. 26): "...Navarri... sotularibus quos *lavarcaas* vocant, de piloso corio scilicet non confecto factas, corrigiis circa pedem

alligatas, plantis pedum solummodo involutis, basibus nudis, utuntur”.

La etimología de *agote* (vasc. *agot(a)*, *agote*) a partir del vizc. *kakote*, etc. “gancho pequeño”, derivado de *kako*, *gako*, es sugestiva, pero encierra una grave dificultad. Podemos muy bien suponer que la pérdida de *k-* sea vasca, favorecida esta vez por la disimilación, pero entonces, ¿cómo explicar la sonorización de la segunda velar?

Con respecto a *ahi*, *así*, *ayer*, etc., es curiosa la coincidencia con el vizc. que precisamente prefija *a-* a adverbios de lugar, tiempo y modo: *amen*, *aorain*, *aolan*, etc. Hay también *a-* en el común *aurten* “hogano”, cf. *urte* “año”.

Hay una forma vasca, de aspecto antiguo, correspondiente a *alano*, o mejor a *alán*: *araya* (con artículo) “alano perro” en el vocabulario ms. de Landuchio (1562).

Hay también vasco. (guip. vizc.) *alkandora* “camisa (de hombre)”, con una var. *alkondara*.

Debe tener el mismo origen que cast. *algara*, a pesar de la diferencia de sentido, el guip. vizc. *algara* “carcajada”.

Creo que se ha defendido ya, aunque no puedo precisar dónde, que el a. nav. guip. *alai* “alegre” (según Azkue también “vigoroso”) tiene el mismo origen que cast. *alhaja*.

El vasco. *arau* (var. *-aro*) “norma, regla” “asociación”, empleado sobre todo con sufijos como posposición (*arauz*, *arabera*, etc.) podría muy bien ser de procedencia románica y suponer algo así como **alau*. Claro que los sentidos no son suficientemente próximos para constituir un apoyo suficiente de la autenticidad del diptongo en *alau*, etc.

La etimología de *anavia* “arándano” me parece totalmente satisfactoria. Pero habría que hacer alguna salvedad en cuanto a los detalles. La forma *anabia*, citada como vasco. ant., debe llevar asterisco, pues no está atestiguada; es dudoso por otra parte *-a* fuera el artículo. Puede demostrarse que una serie de palabras vascas han perdido *-a*, sobre todo detrás de *i* y *e*, por confusión con el artículo. El apellido *Anabitarte*, cuyo segundo elemento parece ser *bitarte* “espacio intermedio”, difícilmente puede tener esa significación. Un elemento *ana-*, no explicado, aparece también en otros apellidos y topónimos.

En la reja de S. Millán del año 1025 (*Cart. de S. Millán de la Cogolla*, ed. L. Serrano, n.º 91) se documenta varias veces *andosco* como tributo de varios pueblos alayeses, junto a rejas y carneros. El suf. vasco *-sko* aparece alguna vez en nombres de animales.

El vasco. *aingira* supone también *anguila*. También *bale(a)* está de acuerdo con *ballena*, esta vez con *ll*.

El vasc. *erlakofoin*, citado bajo *arna*, es un compuesto de *erle* "abeja" y *kofoin* (var. *kofau*, lat. *cophinus*) "colmena".

No puede decirse que *birogei* "40" (s. v. *aro* I) sea un caso de *r* antihiática. No sé incluso si la forma está atestiguada. Sólo conozco *berrogei*, en Landuchio *viorroquey*, lo que parece indicar que su primer elemento es *bi(h)ur*, vizc. *bior* "torcido, torcedura, etc.", posiblemente derivado de *bi* "dos".

Habría que precisar que vasc. *arto* es principalmente "maíz", y antes "mijo"; el sentido "pan de maíz" parece secundario.

Hay también vasc. *abol*, *arol* de sentidos parecidos a los de *a(h)ul*, *txaul*. En la argumentación de Spitzer resumida bajo *ávol*, si yo la he entendido bien, hay un evidente error: *prestueza* demuestra exactamente lo contrario de lo que se le atribuye, pues significa literalmente "no presto" (vasc. *ez* "no").

También se documenta *aucona* en la ya citada *Guía del peregrino*: "Ubi cumq[ue] Navarrus aut Basclus perg[re]t, cornu ut venator collo suspendit et duo jacula aut tria que *auconas* vocat ex more manibus tulit."

El guip. *bazi* "bacia", a.-nav. guip. *pazi* (pero diminutivo *pazin-txo*), a.-nav. lab. *paziña* "caldera", parecen suponer también **bazina*.

En Landuchio *pistia*, conocido con otro sentido en el cast. de Alava, es "ave".

Binza, *brizna* y variantes tienen una extensa familia en vasc.: *brintza*, *mintz*, *pintz*, *printz(a)* "película, membrana" y "astilla, brizna".

En la costa vasca está en uso *branka* "proa".

En relación con *cachorro*, puede asegurarse que *kukur* no está atestiguado más que como voz pueril. En el uso corriente en Guipúzcoa (y creo que en Vizcaya) *txakur* es la forma normal: *zakur* se siente como aumentativo. Los datos vascos inducen sin embargo a pensar que (*h*)*or*, extendido un tiempo a todo el país, está con *zakur* en una relación análoga a la de *can* con *perro*.

De *cahiz* más un suf. parece formado el vasc. *gaitzeru*, *gaitziru*, *gaitzuru* "cuartal".

El vasc. *kare* "cal" (oriental *latsun*) supone también *cal(e)*.

Hay vasc. *karranpa* y *arranpa* "calambre".

La etimología vasc. *horitz*, etc. < **colestrum* no deja de presentar dificultades fonéticas aunque Schuchardt las ignorara.

El primer miembro de vasc. *bara(kur)kuillo*, etc., "caracol" podría ser *bare* "babosa".

Es curioso el sentido adjetivo del vasc. *garesti* "caro", procedente sin duda de *carestia*.

Sobre (*c*)*artolas*, el Sr. Corominas no ha debido conocer el articu-

lo de H. Gavel en *Eusko-Jakintza* IV, 29 ss., donde, basándose en la existencia de gascón *cartaula* "planche de char" propone la etimología lat. *carri tabula*.

Algunas de las palabras citadas bajo *camorra*, y en particular *amorratu* y *amorratio*, podrían acaso proceder de lat. *abhorre*, más o menos directamente, como el ronc. *aburrimentu* "odio".

Es extremadamente dudoso, a pesar de Schuchardt para quien los sonidos casi nunca constituían dificultad, que el vasc. *txindar* y sus muchas variantes tenga su origen en lat. *scintilla*.

El primer elemento de *orzaya* (s. v. *cenzaya*) es claramente vasc. (*h*)aur "niño".

Junto al vasc. *k(e)iñu* que habrá que unir a *guiño*, hay *z(e)iñu* "mueca" "ceño" (distinto por su origen de sul. *zēñhū* "campana") procedente directamente de *ceño*.

El paso de **txerrua* a *txerria* no sería posible más que en ronc. y suletino. De todos modos, el nombre vasco antiguo del "puerco" parece ser *urde*, que en muchas zonas sólo se conserva como insulto y en el nombre del "jabalí" (*bas(a)urde*) y del "delfín" (*izurde*).

En Aizkibel *jelazaria* parece una errata por *jelaziria*, cf. *ormaziria* (*orma* = *jela*): *ziri* es "cuña, clavija, palo" y en general "objeto de forma alargada".

En Landuchio se lee *verroja* "pestilo", como en alavés moderno *verrojo*.

Es extraño que *quiniela* figure tan sólo como "juego de azar prohibido que se practica en la Argentina". Esto se deberá sin duda a que la boga actual de la palabra es un hecho relativamente reciente.

Hay vasc. *zipote* "huraño, testarudo", empleado en una zona mucho más amplia de lo que Azkue señala.

En una zona de habla vizcaína se conoce un representante de forma muy popular de lat. *clarus*: *laru* "amarillo" e "ictericia".

Hay otro representante vasco del lat. *cuna*: sal. *ua*.

Para *cuy* cf. guip. *akuri* del mismo sentido.

Estas notas apresuradas, que hubieran podido alargarse o abreviarse (y esto último acaso con ventaja) sin mayor dificultad, no deben considerarse más que como un eco espontáneo de las reflexiones sugeridas por una primera lectura de este volumen. Los numerosos pasajes relacionados con la lengua vasca, en los que el Sr. Corominas aporta nuevos materiales y nuevos puntos de vista, habrán de ser objeto de un minucioso estudio por parte de los especialistas. Aquí no podemos pasar de señalar que en adelante este Diccionario etimológico tendrá que ser un instrumento de trabajo absolutamente

necesario para los vascólogos, sobre todo para cuantos se ocupan de etimología, que son casi todos.

Como última indicación diremos que el valor de Larramendi como lexicógrafo —no precisamente como etimologista— se ha subestimado más de lo justo. Es cierto que inventó muchas palabras, pero no lo es menos que algunas que aparecen en su diccionario y no han sido recogidas por Azkue no fueron forjadas por él. Esto quedará en claro con la publicación del vocabulario de Landuchio que prepara ahora el Seminario "Julio de Urquijo".

Confiamos en que no tardarán en publicarse los tres volúmenes restantes de la obra del Sr. Corominas. Y esperamos que pronto vea también la luz su *Diccionario etimológico de la lengua catalana* que tanto nos interesa en el aspecto podemos decir pirenaico del léxico vasco.

L. M.



GRAMÁTICA VASCA ABREVIADA, por Isaac López-Mendizábal. Editorial «Ekin». Buenos Aires, 1954. 84 págs. en 16.º

No se trata, claro está, de enjuiciar este pequeño libro desde un punto de vista lingüístico. No lo permitirían ni lo corto del libro, ni lo corto del enjuiciador. Pero sí habrá de permitírsele encarecer el valor didáctico del mismo fácilmente experimentable por cualquiera.

Hace tiempo que aludí al hecho de haber yo recuperado el uso de mi lengua vernácula mediante el manejo del "Manual de Conversación" que firma este mismo autor. Aquella experiencia mía se está repitiendo ahora en mis hijos que están manejando con notorio éxito este librito que contiene la píldora mejor elaborada que conozco para el aprendizaje de un idioma tan complicado como el nuestro. En ella se contienen en dosis homeopáticas una gramática con declinaciones, conjugaciones (incluso la sintética), sintaxis con más un vocabulario mínimo y hasta un pequeño diccionario de formas verbales.

Es un libro que no intimida a nadie. Y si es estudiado con el pequeño esfuerzo que exige, brindará a cualquiera el regalo de una posibilidad de salir del paso en el programa de entender a los vascos y hacerse entender por ellos.

F. A.